

A FORISMOS *

PAUL VALÉRY

Pintura

El objeto de la pintura es indeciso.

Si fuera neto, escueto –como para producir la ilusión de cosas vistas, o para solazar los ojos y el espíritu a favor de una cierta distribución *musical* de colores y de figuras–, el problema sería mucho más simple, y se obtendrían así, sin duda, más obras bellas (bellas, se entiende, conforme a tales exigencias definidas), pero, en cambio, no se obtendría ninguna obra inexplicablemente bella. No se obtendría ninguna obra inexhaustiva, de esas que no pueden agotarse.

Me detengo ante este cuadro de la *Venus acostada*. Primero, le miro desde bastante lejos. Con esta primera mirada adviene a mi espíritu una frase que he oído muchas veces a Degas: *Escueto, simple, como la bella pintura*.

Frase difícil de comentar. Se comprende a maravilla ante tal retrato, bello, de Rafael. *Divina simplicidad*: nada de tramoya, nada de empastamientos, nada de mampostería, de luces cruzadas; ningún contraste intenso. Yo creo que la perfección sólo se alcanza con el desdén de todos los medios que permiten superarla.

Vuelvo a mirar. Me encuentro de nuevo con la *Venus acostada*. Este cuadro trasunta una persona, blanca y plena. Es, también, una feliz distribución de claro y oscuro. Es, asimismo, un conjunto de partes bellas y de regiones deliciosas: un vientre puro, una sabia y seductora ligadura del brazo con el hombro, una cierta profundidad de campiña azul y oro. Es, además, un sistema de valores, de colores, de curvas, de dominios: imagen de contactos, presencia de diosa, acto del arte... Si no fuera tantas cosas a la vez, adiós *poesía*.

Esta pluralidad es esencial. Se opone a ella el pensamiento abstracto, que sigue su hilo y que es el hilo mismo que ella sigue. Es preciso que tal pluralidad no se pierda: si se pierde, no se recobrará nunca.

Pero el artista junta, acumula, compone *por medio de la materia* una cantidad de deseos, de intenciones y de condiciones procedentes de todos los puntos del espíritu y del ser. Tan pronto piensa en el modelo como en las mezclas, en los óleos, en los tonos; ahora piensa en la carne misma, y al punto en la tela que embebe. Pero estas atenciones tan independientes convergen y se unen necesariamente en el acto de pintar, y estos momentos distintos, dispersos, seguidos, readquiridos, desechados, rehuidos, se convierten en *cuadro* ante él.

Arte es, pues, esta combinación *exterior* de una diversidad viva y activa cuyos actos se condensan, se encuentran en una materia que los sufre juntos, que los resiste, que los excita, que los transforma; que engaña, que irrita y que a veces abrumba al hombre.

Cada uno de los movimientos de éste persigue su objeto particular y simple, y corresponde cada uno, definible, a una abstracción; pero el conjunto tiende, sin embargo, a ese resultado extraño de encontrar lo concreto, de restituir al artista, primer espectador, la plenitud, el poder múltiple de todo objeto real, la diversidad y hasta la infinitud simultánea de alguna *cosa* –mediante el artificio de las virtudes sensoriales y simbólicas de la visión de los colores–.

Las obras de arte dan la idea de hombres más precisos, más dueños de sí mismos, de sus ojos, de sus manos, más diferenciados y articulados que los que contemplan la obra hecha, y que no advierten los ensayos, los arrepentimientos, las desesperaciones, los sacrificios, los préstamos, los subterfugios, los

años y, en fin, los azares favorables –todo lo que desaparece, todo lo que se disfraza, y se disipa, se resorbe, se calla y se niega: todo lo que es conforme a la naturaleza humana y contrario a la sed de lo maravilloso: sed que es, no obstante, un instinto esencial de aquella naturaleza–.

✧

La pintura es, a no dudarlo, el arte en que el artista nos da más fácilmente la sensación de la impotencia.

—Mire ese pie —le digo—; ¿se puede andar con ese pie?

—No es eso lo que yo persigo.

—Y, sin embargo, no lo ha encontrado usted.

✧

Hay más probabilidades de que una rima atraiga una *idea* –literaria– que no de que una idea capte la rima. Reposa en esto toda la poesía [...].

✧

[...]

Las obras del arte más exquisito, las sutilezas del dibujo, la degustación de las finuras y de las concordanancias de un lenguaje perfecto, las delicadezas de ciertas ambigüedades matemáticas, las precisiones que se pueden alcanzar en el examen del alma –todo esto es cosa privada entre algunas personas–. Suprimídlas. ¿Quién presumiría pérdida tan grande?

✧

Libros.

Casi todos los libros que estimo, y absolutamente todos los que me han servido de algo, son libros de lectura difícil.

El pensamiento puede abandonarlos; no puede seguirlos.

Unos me han servido a causa de su dificultad; otros porque eran difíciles.

✧

Excelencia de los poetas: lograr captar fuertemente, con sus palabras, aquello que apenas entrevieron en su espíritu.

✧

Hay gente destellante, conversadores ordenados, conversadores que os asombran con la secuencia infinita de ocurrencias inesperadas y el esplendor de los efectos de las palabras, maravillosos hallazgos, que hasta os parecen, a veces, *demasiado justos*, demasiado bellos... y en los que la cantidad no ofusca menos que la eficacia y la exquisitez. Y, sin embargo, este juego y esta creación tan variados, tan abundantes, acaban por dar una extraña impresión de automatismo. Se piensa secretamente en un pájaro artificial, en su jaula de oro, que desgrana sus trinos ensayados. Hay *invención*, pero hay *evasión*. La secuencia de tanto hallazgo da la idea de una serie engendrada mecánicamente.

✧

La inspiración es la hipótesis que constriñe al autor al papel de un observador.



Si un pájaro pudiera decir precisamente lo que canta, por qué lo canta y qué es lo que en él canta, no cantarían.

[...]



Estilo *adornado*. Adornar un estilo. Sólo el que es capaz de un estilo desnudo y escueto sabe en verdad adornar un estilo.



Miradas.

Las miradas que se encuentran engendran relaciones extrañas.

No se podría pensar libremente si nuestros ojos no logran desprenderse de los ojos que los persiguen.

En cuanto las miradas se prenden ya no se es absolutamente *dos* y cuesta gran trabajo ser uno *solo*.



Sonrisas.

Se encuentran dos personas. Sonrisas, como excitadas de verse, y sostenidas un rato. Se repliegan para dar paso a una o dos frases más serias. Reaparecen, se desprenden; y, apartadas, se despliegan, se disuelven.

* Selección tomada de Paul Valéry, *Discurso a los cirujanos* • *Aforismos* • Goethe, trad. Ricardo de Alcázar, pról. Xavier Villaurrutia, México, Nueva Cvltvra, 1940, tomo I, núm. 5, pp. 59-81 (ed. R. Loera y Chávez, dir. Xavier Villaurrutia).